

EL GENERAL LUIS MARTÍ BARROSO (1849-1927), UN MILITAR A CABALLO ENTRE CUBA, CANARIAS, LA PENÍNSULA Y EL NORTE DE ÁFRICA

Jorge A. Liria Rodríguez

INTRODUCCIÓN

La presente comunicación es una síntesis de un trabajo mucho más ambicioso sobre la biografía del general Luis Martí Barroso (1847-1927), nacido en Alicante, y cuya trayectoria profesional encaja con la de los militares españoles de su tiempo. Una carrera militar forjada en hechos heroicos durante la Guerra de Cuba de la década de 1870, así como lazos familiares que le permitieron un rápido ascenso en el escalafón jerárquico castrense. Su relación con Canarias fue estrecha, pues en 1887 fue destinado a Santa Cruz de Tenerife como ayudante de campo del general Federico Esponda, cuando éste era el segundo en la Capitanía General de Canarias. A partir de entonces inicia un periplo por múltiples destinos, tanto en la Península como en Melilla, incluido el de Filipinas, al que nunca llegó a trasladarse. El 17 de julio de 1912 es nombrado gobernador militar de Gran Canaria, cargo en el que permaneció hasta el 17 de julio de 1915.



La biografía del general Luis Martí Barroso refleja el modelo de militar que era destinado a Canarias durante el periodo de la Restauración. Martí Barroso perteneció a una nueva estirpe de militares españoles que intentaron algunas innovaciones en el Ejército, pero que se vieron sobrepasados por los acontecimientos, desde los episodios bélicos de Cuba a los de Marruecos. Formó parte de un Ejército, que desde su incorporación en 1865 como cadete en Infantería, vivió una constante decadencia, certificada en 1898, con un escaso reconocimiento internacional, que los militares de la época intentaban superar con sus viejas tradiciones y reconocimientos.

El estudio de su biografía se ha realizado con el archivo personal del propio general, en poder de uno de sus descendientes, que reside en Las Palmas de Gran Canaria; así como la documentación existente en el Archivo General Militar de Segovia, Capitanía General de Canarias (Santa Cruz de Tenerife), Orden Militar del Santo Sepulcro, Archivo de Holguín (Cuba), Archivo de la Archidiócesis de La Habana (Cuba), Archivo de la Diócesis de Matanzas (Cuba), prensa de la época y otras fuentes.

Esta comunicación, dada su reducida extensión, sólo esboza los aspectos más importantes de la vida de este general alicantino, así como el paralelismo con las circunstancias históricas y sociales de los militares contemporáneos, a caballo entre Cuba, Canarias, la Península y el norte de África: la ambición por escalar en la carrera militar gracias a hazañas bélicas, actos heroicos que necesitaban de un complejo proceso para su verificación. El estudio analiza

cómo se lograba a finales del siglo XIX el carácter de héroe militar y su reconocimiento en las más altas esferas sociales.

El trabajo más amplio incluye un análisis de la sociedad en la que se desarrolla la vida de Martí Barroso y las razones que llevaron a estos militares a actuar como lo hicieron. Se intenta dar respuesta a muchas lagunas sobre la conducta de los militares de esta generación, cuyos ascensos estuvieron relacionados con escalas, más o menos largas, en Canarias. El Archipiélago funcionó en aquellos años como trampolín para conseguir metas más ambiciosas.

LOS PRIMEROS PASOS CASTRENSES DEL JOVEN LUIS MARTÍ BARROSO

El general Luis Martí Barroso nació en Alicante el 28 de agosto de 1849 en el seno de una familia de tradición militar, lo que le llevó a ingresar a los 16 años de edad como cadete de Infantería (29 diciembre 1865) en el Regimiento de Infantería de San Fernando nº 11. Desde el principio mostró un gran interés por la carrera militar y una ambición notable. El curso lo acabaría en Valencia, donde permanecería hasta 1870. Durante estos años siguió sus estudios con normalidad, hasta que el 29 de septiembre de 1868 un decreto de gracias permite que se le conceda el grado de alférez por antigüedad. Tenía entonces 19 años recién cumplidos. Sin embargo, cuando aún estaba en la academia, se produjo la insurrección republicana en Valencia entre los días 8 al 16 de octubre de 1869, y las autoridades locales utilizaron a los jóvenes militares para controlarla.¹ Aquella era la primera oportunidad para que el ambicioso Luis Martí Barroso demostrara hasta donde podía llegar. Los mandos le promovieron al empleo de alférez de Infantería el 7 de octubre y al día siguiente se encontraba en la calle combatiendo la rebelión. A partir de ese momento abandonó definitivamente su condición de cadete. En realidad las circunstancias políticas del momento le obligaron a su incorporación operativa al Ejército.

Fecha nombramiento	Empleos y grados
29 diciembre 1865	Cadete de Infantería.
29 septiembre 1868	Grado de Alférez de Infantería por gracia general.
1 julio 1869	Alférez de Infantería por haber terminado sus estudios.
1 diciembre 1872	Teniente de Infantería por pase al Ejército permanente en la isla de Cuba.
2 octubre 1873	Capitán de Infantería por mérito de guerra.
28 febrero 1874	Grado de Comandante de Infantería por mérito de guerra.
31 mayo 1876	Comandante de Infantería por mérito de guerra.
28 abril de 1877	Grado de Teniente Coronel de Infantería por mérito de guerra.
22 noviembre 1878	Grado de Coronel por servicios de campaña según Real Orden.
14 junio 1888	Teniente Coronel de Infantería por antigüedad.
27 abril 1895	Coronel de Infantería por antigüedad.
12 abril 1899	General de Brigada por sus servicios y circunstancias.
12 noviembre 1908	General de División por sus servicios y circunstancias.
16 mayo 1917	Teniente General por sus servicios y circunstancias.

Fuente: Archivo General Militar (Segovia).

Los años que coinciden con la formación de Luis Martí son muy complicados para España, pues desde la óptica de un militar, la situación había alcanzado un alto grado de sorpresa e inestabilidad. La convulsiva I República, los reiterados levantamientos carlistas y la guerra civil latente que se vive en la Península, socavan los cimientos del Ejército. Incluso, su

temprana participación en el levantamiento cantonalista de 1869 en Valencia, era un antecedente de la compleja situación que se vivía. A ello se añadía la guerra cubana de 1868-1878, y a la que España dedicó un esfuerzo económico y humano que no podía permitirse. Luis Martí era consciente de que el Ejército tenía un papel muy importante en la sociedad española, pues la propia dinámica interna de ascensos y actos heroicos tenían su traslado inmediato a una sociedad civil con un poder débil y corrupto.²

Comisiones desempeñadas por el general Luis Martí Barroso	
1 septiembre 1882 / 30 julio 1883	Jefe representante de la Infantería en la isla de Cuba.
1883	Mayor del Presidio departamental de La Habana.
2 enero 1884 / 30 junio 1886	Ayudante de Campo del general Federico Esponda.
14 enero 1884 / 30 junio 1886	Jefe interino de Policía de la provincia de Santa Clara.
1885	Presidente de la Junta Revisora de las cuentas de la Habilitación de Comisión Activa y reemplazo de la provincia de Santa Clara, correspondiente al año económico 1884 a 1885.
22 diciembre 1886 / 31 julio 1888	Ayudante de Campo del general Federico Esponda.
22 septiembre 1891 / 24 diciembre 1894	Ayudante de Campo del general Federico Esponda.
9 marzo 1901 / 24 marzo 1901	Comandante General interino de Melilla.

Fuente: Archivo General Militar (Segovia).

A pesar de estos iniciales avatares, la carrera militar de Luis Martí Barroso está condicionada por su estancia en Cuba, aunque hasta los 22 años de edad no había salido de la región levantina y sólo había conocido las convulsas circunstancias políticas peninsulares. Esta circunstancia frustraba, en cierto modo, su deseo de alcanzar grandes metas en la profesión castrense. Sin embargo, era aún muy joven y cumplió su formación y sus primeros destinos sin retraso alguno. Cuando abandonó su periodo de formación, estuvo en situación de reemplazo hasta el 2 de diciembre de 1869, hasta que obtuvo su primer destino en el Regimiento de Galicia nº 19, al que se incorporó en Castellón de la Plana. Los escasos dos meses que pasó allí se convirtieron en monótonos y sólo realizó servicios ordinarios. El 3 de febrero de 1870 pasó a Morella (Castellón), y el 1 de junio se trasladó a Valencia, donde finalizó el año. El 19 de octubre de 1871 obtuvo su primer destino importante, gracias a una real orden que le incorporó en el cuerpo expedicionario a la isla de Cuba. El 28 de noviembre embarcó en Cádiz con destino a La Habana, donde llegó el 17 de diciembre.

El joven Luis Martí Barroso se iba a encontrar de lleno en la Guerra de los Diez Años (1868-1878), que había comenzado el 10 de octubre con el denominado Grito de Yara. Poco sabía entonces Martí Barroso del debate que existía en la sociedad española y cubana sobre la esclavitud³ o de cuestiones políticas, como el enfrentamiento entre república y monarquía. Con el paso de los años este militar dejó clara una postura conservadora y monárquica, una capacidad de lucha por conseguir un estatus militar, fuera de lo común. Incluso, desde el punto de vista de Martí Barroso, la españolidad de Cuba estaba fuera de toda duda, aunque como para muchos militares de la época este destino tenía un carácter colonial de primer orden.⁴ El futuro de Cuba desde la óptica de Martí Barroso no era otro que español.⁵ Cuando abandonó la isla por primera vez años después tras el final de la Guerra de los Diez Años, es muy posible que no tuviera duda al respecto.

Esta primera contienda bélica que parecía que iba a fracasar en sus primeros días, pero que sorpresivamente fue extendiéndose por toda la isla caribeña,⁶ y que condicionó a toda una generación de jóvenes militares españoles, que ascendieron rápidamente a costa de los viejos oficiales. Cuando comenzó la contienda, España tenía en Cuba 71 jefes, 948 oficiales, 1.136 suboficiales, a los que se sumaban 21.866 voluntarios de Infantería y 13.456 de Caballería.⁷

Luis Martí se incorpora el 1 de enero de 1872 al Batallón de Cazadores de Pizarro⁸ y casi de inmediato comenzó en operaciones de campaña por el Departamento del Centro⁹ junto al coronel Sabas Marín. El 5 de enero ya tuvo su bautizo de guerra en una rápida y nada sanguinaria escaramuza en los montes de Sabanilla. Los días siguientes fueron también de gran actividad, aunque el alcance bélico era muy leve. El 3 de febrero tuvo que escapar del acoso de un lejano fuego cruzado en Salmarito. El 1 de marzo la refriega se produjo en el Potrero de la Loma de Aranjuez. El 11 del mismo mes tuvo otro incidente en el Potrero Caja Vieja. El 11 de mayo, bajo las órdenes del teniente coronel de su batallón se introdujo en los montes de Consuegra. Esta rápida experiencia se vio pronto acrecentada durante el resto del año, pues las operaciones se convirtieron en casi semanales.

LA ACCIÓN DE CHAPARRA Y EL RÁPIDO ASCENSO EN EL ESCALAFÓN MILITAR

Documento	Fecha	Departamento
1	4 octubre 1873	Carta personal de Luis Martí Barroso.
2	6 octubre 1873	Informe de la columna de operaciones de Las Tunas (Coronel Federico Esponda).
3	30 octubre 1873	1ª Sección de la Subinspección de Infantería y Caballería del Ejército de Ultramar en Cuba.
4	6 octubre 1881	Testimonio de un oficial. (Firmado en Madrid).
5	26 septiembre 1882	Sección de Campaña del Estado Mayor de la Capitanía General de Cuba (Firmado por el brigadier jefe, Luis Roig de Luis y dirigido al Mariscal de Campo Federico Esponda).
6	2 octubre 1882	Testimonio de verificación de Federico Esponda Morell. (Firmado en La Habana).
7	29 marzo 1883	Sección 1ª de la Subinspección de Infantería y Milicias del Ejército de Ultramar en Cuba.
8	25 febrero 1885	Recordatorio de expedientes formulado por Luis Martí Barroso. (Firmado en Santa Clara).
9	15 noviembre 1887	Certificado del brigadier de los Ejércitos Nacional y Comandante General de las Villas, Rafael Correa y García. (Firmado en Santa Clara).
10	3 febrero 1888	Certificado del mariscal de Campo Federico Esponda Morell (El documento está firmado en Santa Cruz de Tenerife, donde este militar, suegro de Luis Martí, era segundo Cabo de la Capitanía General de Canarias y Gobernador Militar de Tenerife y Plaza de Santa Cruz).
11	19 enero 1888	Certificado del Brigadier José Sánchez Gómez, en calidad de testigo (firmado en Madrid).
12	22 marzo 1888	Certificación de testimonio del teniente coronel graduado, comandante de Infantería y Caballero de la Real Orden de San Hermenegildo y Mérito Militar, Benemérito de la Patria en situación de retirado, Sebastián Ortiz López.
13	2 diciembre 1887	Certificado de testimonio del Teniente Coronel Jefe accidental de la Zona Militar de Alcira, nº 45, Antonio Tort y Miralles.
14	1 enero 1888	Certificado de testimonio del Comandante de Infantería retirado, Gumersindo Sáenz de Miera.
15	23 enero 1888	Certificado de testimonio del Capitán de Infantería retirado Juan Guardiola Berenguer.
16	3 junio 1890	Luis Martí Barroso dirige una carta a la Reina Regente desde Santa Cruz de Tenerife.
18	2 septiembre 1890	Sección 3ª de Estado Mayor de la Capitanía General de Canarias, firmado por Federico Esponda, en la que se comunica existen contradicciones y la Reina Regente desestimó la condecoración el 31 de julio de 1890.
19	22 julio 1893	La Junta Consultiva de Guerra vota por unanimidad para que se condecere a Luis Martí. El documento está firmado por el ministro de la Guerra.
20	19 junio 1893	Informe de la Junta Consultiva de Guerra.
21	17 julio 1893	Carta de Luis Martí Barroso al ministro de la Guerra (Está firmada en Badajoz, cuando desempeñaba el empleo de Teniente Coronel de Infantería en la Capitanía General de Extremadura).
22	23 enero 1901	Carta de Luis Martí Barroso, entonces General de Brigada y segundo jefe de la Comandancia General de Melilla, protestando porque se le concede la cruz roja de San Fernando, en lugar de la de segunda clase que lleva años reclamando.
23	7 marzo 1901	El Subsecretario del Ministerio de la Guerra contesta a Luis Martí que la Reina Regente estima que ha sido recompensado suficientemente por sus méritos y cierra definitivamente el expediente.

Expediente de la Acción de Chaparra.

Fuente: Archivo Privado de Luis Martí Barroso. (Las Palmas de Gran Canaria).

Luis Martí Barroso comenzó el año 1873 en el Departamento del Centro, realizando las mismas operaciones rutinarias del año anterior, pero el devenir de la guerra le proporcionaría la fortuna de una acción heroica en los montes de la Chaparra. Sin embargo, el ambicioso militar nunca se consideró suficientemente recompensado por aquella operación bélica. Estuvo pleiteando ante todas las instancias posibles desde 1873 hasta 1901. El cuadro anterior que encabeza el punto 2 recoge de forma resumida todo el proceso.

En el expediente se suceden los certificados de muchos de los oficiales que le acompañaron en Chaparra, pero siempre se reiteró que existían contradicciones. Como se aprecia en el cuadro la mayoría de los consultados ascendieron en el escalafón militar, aunque todos eran mayores que él. El mayor valedor de su causa fue el general Federico Esponda Morell, con el que le unía además una relación familiar, dado que era su suegro.

El 24 enero se produjo su primer ascenso importante, al ser nombrado teniente con destino permanente en la isla de Cuba. Este ascenso tenía un obligado cambio de zona, la complicada y peligrosa jurisdicción de Holguín, uno de los núcleos de la Guerra, muy relacionado con el inspirador del Grito de Yara, Carlos Manuel de Céspedes. Holguín era el territorio de Calixto García de Luna e Izquierdo, segundo en aquellos momentos de Máximo Gómez. Un año antes, Calixto García capturaba el cercano poblado de Guisa. El 19 de diciembre de ese mismo año ataca con éxito Holguín, en compañía del general Máximo Gómez.¹⁰

Las acciones bélicas las ejecutaba con rapidez, y ello estaba acalorando el ánimo de los mandos españoles. Tras un ataque venía una veloz retirada. Eso ocurrió en la madrugada del 20 de diciembre, donde se refugiaron en Calabazas del Camazán. Dos días después fueron atacados por tropas españolas, pero lograron salir de la emboscada, aunque ello le costó muchas vidas al batallón cubano. Desde febrero de 1873 hasta junio del mismo año, Calixto García junto a Máximo Gómez, desarrollaron muchas operaciones por la zona del Cauto, Bayamo, Jiguaní y Blanquizaral. Esta táctica tenía en constante movimiento y desorientadas a las tropas españolas.

Durante algo más de dos meses, Calixto García desacelera sus operaciones, hasta que el 25 de septiembre se enfrenta en Santa María de Ocujaal a una columna española dirigida por el teniente coronel Gómez Dreguez. Este choque fue una carnicería para los españoles, que perdieron a trescientos soldados, suboficiales y oficiales.¹¹ Este incidente movilizó al batallón donde estaba el teniente Luis Martí Barroso, que el 2 de octubre se encontraba en los montes de la Chaparra, bajo las órdenes del coronel Federico Esponda Morell, intentando localizar a Calixto García y sus hombres.

Periodo	Cuerpos y mandos militares desempeñados por el general Luis Martí Barroso
27 diciembre 1865	Regimiento de Infantería de San Fernando nº 11.
31 enero 1868	Regimiento de Infantería de Zamora.
31 octubre 1869	En situación de reemplazo.
31 diciembre 1869	Regimiento de Infantería de Galicia.
31 octubre 1871	En expectación de embarco y navegación para Cuba.
31 diciembre 1871	Batallón de Cazadores de Pizarro.
31 marzo 1873	Batallón de Movilizados de Matanzas.
30 noviembre 1873	Primer Batallón del Regimiento de Infantería de España.
30 abril 1874	Comisión activa del servicio.
31 mayo 1878	Primer Batallón del Regimiento de Infantería de Máholez.
30 julio 1878	Regimiento de Infantería de Cuba.
30 abril 1879	En expectación de embarco y navegación para la Península.
30 julio 1879	En situación de reemplazo.
30 septiembre 1879	Batallón Depósito de Cañete.
31 diciembre 1879	Regimiento de Infantería de la Princesa.
31 enero 1880	En comisión activa del servicio.
28 febrero 1881	En situación de reemplazo.
31 julio 1881	Real Regimiento de Infantería de Granada.
31 mayo 1882	En expectación de embarco y navegación para Cuba.
31 julio 1882	En situación de reemplazo.
30 agosto 1882	En comisión activa del servicio.
30 junio 1886	En expectación de embarco para la Península.
31 julio 1886	En navegación y reemplazo.
30 agosto 1886	En comisión activa del servicio.
31 julio 1888	Batallón de Cazadores de Tenerife nº 21.
30 septiembre 1891	En comisión activa del servicio.
31 diciembre 1894	Zona de Reclutamiento de Madrid nº 58.
31 marzo 1895	Regimiento de Infantería Reserva de Miranda nº 67.
31 julio 1895	Regimiento de Infantería de España nº 46.
30 septiembre 1897	Expectante a embarco para el distrito de Filipinas.
30 noviembre 1897	Regimiento de Infantería de África nº 1.
30 abril 1898	Regimiento de Infantería de Sicilia nº 7.
12 abril 1899	En situación de cuartel.
17 octubre 1900	2º Jefe de la Comandancia General de Melilla y Jefe de Brigada de Infantería.
24 abril 1901	En situación de cuartel.
26 marzo 1902	Jefe de la Brigada de Infantería de Sevilla.
29 noviembre 1904	Gobernador militar de Guadalajara.
25 octubre 1906	General de la 2ª Brigada de la 5ª División.
19 noviembre 1908	En situación de cuartel.
13 noviembre 1909	General de la 8ª División.
19 de junio 1912	Gobernador Militar de Gran Canaria.
19 mayo 1915	Gobernador Militar de Cádiz.
28 octubre 1915	Gobernador Militar del Campo de Gibraltar.
16 mayo 1917	En situación de cuartel.
8 agosto 1917	En la Sección de Reserva del Estado Mayor General del Ejército.

Fuente: Archivo General Militar (Segovia).

Ese día marcaría su carrera militar para siempre. El 2 de octubre de 1873 en los montes de la Chaparra, cercanos a Holguín, fue sorprendida su patrulla y él recibió tres heridas graves en el pecho, pero lejos de rendirse logró batir en retirada al enemigo, en una carga a bayoneta.¹² El capitán general de Cuba le concedió por ello el grado de capitán. Sin duda, el relato de los hechos no tiene más importancia bélica, sino el proceso posterior que inicia el joven teniente¹³ –a partir de entonces capitán– para conseguir los mayores honores militares. El expediente contiene 23 documentos de una compleja burocracia, lo que demuestra el enorme interés por el reconocimiento de las acciones bélicas, y además el hecho de que el general de su batallón, Federico Esponda,¹⁴ acabó siendo su suegro. Este parentesco es la consecuencia de que entre ambos nació una estrecha amistad en los montes de la Chaparra cuando Luis Martí salvó la

vida al entonces coronel Esponda Morell. La integración de Luis Martí en Cuba llegó a extremos máximos cuando contrajo matrimonio el 8 de marzo de 1875 con la hija de Federico Esponda, una joven de sólo 15 años de edad y cubana de nacimiento, María Dolores Esponda Valdés.¹⁵ Incluso el primer hijo de ambos nació en La Habana en 1878.¹⁶

La carta que Luis Martí Barroso dirigió al capitán general de Cuba, y que era el primer documento del expediente, estaba firmada en San Pedro de Maniabón el 4 de octubre de 1873, era corta, pero muy explícita sobre sus intenciones:

D. Luis Martí y Barroso, Teniente Comandante de la Guerrilla montada del Batallón Cazadores de Matanzas a V. E. Con el debido respeto expone: Que hallándose el día 2 del actual formando parte de la Columna de operaciones bajo las órdenes del Sr. Coronel D. Federico Esponda, le ha cabido la suerte de asistir a la gloriosa acción dada al enemigo insurrecto en dicho día en el punto denominado Chaparra (jurisdicción de Holguín) cabiéndole también la suerte al exponente de que se le confiara la misión especial de cargar al enemigo en momentos supremos y decisivos de la acción con sólo diez guerrilleros a caballo, a un enemigo casi triple en número de fuerzas al total de la Columna, y que iba obteniendo ventajas sobre las nuestras, siendo tan favorable el resultado de la tercera carga que el exponente con sus guerrilleros dio, que detuvo al enemigo, variando el carácter de la acción pero sin que costara tres heridas de bala en el pecho al recurrente y la sensible pérdida de tres guerrilleros muertos y cuatro heridos de los diez que con él cargaron.

El exponente, Excmo, Sr., a pesar de ordenarle al Jefe de la Columna se retirara para atender a sus graves heridas continuó batiéndose poniéndose al frente de la vanguardia rehecha, teniendo la satisfacción de oír momentos después las palabras más lisonjeras del Jefe de la Comuna, dándole a comprender cuanto a la poca fuerza montada se debía puesto que había decidido el éxito favorable de la acción; y creyendo Excelentísimo Sr. Que la citada acción es de las clasificadas de heroica según determina la Ley de 18 de Mayo de 1862.

A V. E. suplica: que no habiendo transcurrido el término prefijado en el artículo 21, se sirva mandar que se abra el juicio contradictorio que señala el artículo 20 a fin de obtener la Cruz de San Fernando de segunda clase, cuyo honroso premio prefiere a cualquier otro que pudiera otorgársele por la expresada acción.¹⁷

El segundo documento del expediente lo firma el 6 de octubre de 1873 en Puerto del Padre el coronel jefe de la Columna de Operaciones de las Tunas, Federico Esponda. En él se describe con más detalle el alcance de la operación bélica y lo dirige al Brigadier Jefe de la 4ª Brigada de la 2ª División:

(...) El enemigo ha sido completamente batido, diseminado y perseguido hasta cerca del anochecer de este día (2 de octubre de 1873) después de haber tenido tres horas veinte minutos de fuego constante siendo las dos primeras horas en extremo nutrido.

En la mañana de este día salí de Calderón con mi columna compuesta por 600 hombres, de ellos 170 procedentes de los voluntarios de las partidas que se incorporaron en bastante mal estado la noche anterior;¹⁸ al emprender la marcha tuve que deshacerme de 62, la mayor parte voluntarios¹⁹ y de Chiclana, reuní en la madrugada a todos los oficiales que mandaban guerrillas, al capitán que debía

mandar la retaguardia, oficial encargado de las acémilas, y todo el que tenía algún encargo especial; a todos les dije que en aquel día precisamente habíamos de batir a un enemigo numeroso, bien armado y municionado, en escogida posición y envalentonado por un hecho sangriento y deplorable (...).²⁰

El sangriento incidente es el ocurrido el 25 de septiembre de 1873, donde el cubano Calixto García destrozó con sus hombres a una columna de soldados españoles, al mando del coronel Gómez Dreguez, y mató a 300 hombres. Este incidente, denominado por España como un acto sanguinario, fue exaltado por los cubanos, y sus relatos de heroicidad se conservan hasta la actualidad en el Archivo de Holguín.

(...) a todos y a cada uno les detallé minuciosamente cuando debían hacer después de roto el fuego y les exigí con energía el cumplimiento de su deber, y concluidas estas prevenciones emprendí la marcha a las 6 de la mañana para Chaparra; pasado este río cuatro leguas distante del punto de partida pensé acampar para hacer el primer rancho, pero mi deseo de atacar, la convicción que tenía de la proximidad del enemigo y la creencia de que éste pudiera lanzarse sobre mi Columna cuando hacía los ranchos y que no podría perseguirlos en aquel caso ni abandonar las acémilas y sus cargas, creí conveniente continuar la marcha por que presentía lo que sucedió (...).²¹

El informe del coronel Federico Esponda tiene un carácter de firme autoestima, y no reconoce fallos en su maniobra, algo que parece indiscutible tras lo sucedido con posterioridad. Los militares españoles describían los reiterados fracasos en hechos heroicos, y con ello, en lugar de ser relevados de sus mandos lo que conseguían eran ascensos y condecoraciones. Los ataques sorpresa del enemigo no se tomaban como inevitables, y se daba en ocasiones el carácter de grandes guerrilleros sanguinarios y despiadados a las pequeñas columnas de mambises. También se les atribuían actuaciones en superioridad y de no respetar el arte tradicional de la guerra, algo que por las propias características y desigualdad de las fuerzas hubiera sido suicida. A todo ello, se añade el hecho de que los militares españoles nunca citan los nombres de los líderes de las fuerzas enemigas, intentando no dar rostro a un ejército al que no le reconocen méritos, sino una injusta brutalidad.

(...) A los quince minutos de rebasar el río, y estando yo dando instrucciones a cuatro exploradores de vanguardia sentí distintamente un quien vive y contestando España mandé alargar el paso después de oírse la descarga de la avanzada enemiga. Todo el mundo se colocó en sus puestos, y como ya las fuerzas envolventes, la vanguardia y toda la columna tenían instrucciones terminantes para aquellos momentos, sólo tuve que recomendar enérgicamente el cumplimiento y lanzarme sobre el enemigo (...).²²

El texto continúa en este punto con la descripción del ataque español contra las fuerzas mambises de Calixto García y lo que se calificó con posterioridad como acciones heroicas. En realidad, los dos oficiales condecorados con posterioridad salvaron la vida al coronel Federico Esponda, cuando las tropas cubanas rebasaron las líneas españolas y se acercaron a escasos metros de su posición. El relato sobre este punto es el siguiente:

(...) queda dicho que la izquierda al principio no entró en fuego, la derecha de Fajardo fue débil en su ataque; el Centro vio caer a Urquiza y dos de sus oficiales, vio con siete balazos al bravo teniente Cibes que mandaba la guerrilla del 1º de

España, vio morir al valiente teniente Casas, comandante de la guerrilla del 2º de España, y todas las citadas fuerzas se retiraron en confuso tropel y el enemigo avanzó, nutrió su fuego, y aumentó sus fuerzas con los mismos que antes empezaron a huir pero en este momento supremo dos gigantes, dos oficiales valientes, dos oficiales distinguidos me ayudaron a contener a punta de sable a mucha parte de aquellos desgraciados cargando sobre el audaz enemigo con diez bravos guerrilleros a caballo, y este ejemplo grande rehizo la fuerza, pero costó una grave herida de bala a uno de los citados oficiales y tres heridas al otro; de los diez guerrilleros cayeron tres muertos y cuatro heridos (...).²³

Los calificativos que el coronel Federico Esponda Morell dedica a sus oficiales otorgan un alto grado de heroicidad:

(...) Este hecho salvó indudablemente la situación, este brillante hecho se debe al incomparable Comandante graduado Capitán D. Lamberto Franco mi ayudante de órdenes y al joven y como nadie bizarro D. Luis Martí, Teniente que mandaba la guerrilla referida de Matanzas, ambos oficiales cayeron a mi inmediación heridos pero los dos volvieron a montar, y sin atender a sus graves heridas siguieron la carga de la vanguardia rehecha y el enemigo volvió a ocupar su posición primitiva que defendía con tenacidad; rechazando el segundo ataque y cediendo sólo al tercero que son desesperación se dio, con los pocos que quedaban en pie de las guerrillas y cien hombres de Matanzas que animados por la voz y el ejemplo de los dos citados oficiales y de otros que los imitaban, vencieron la tenaz resistencia del enemigo y lo hicieron pronunciarse en retirada (...).²⁴

El resto del informe recoge el número de bajas, y destaca el tercer ataque que impidió una nueva carnicería. Las tropas españolas sufrieron 112 bajas:

(...) tres oficiales muertos, cinco heridos y cinco contusos, quince individuos de tropa muertas, 68 heridos y 16 contusos (...).²⁵

Llama mucho la descripción que se hace del enemigo y sus bajas. Federico Esponda Morell, en un lenguaje usual de la época, incorpora claros tintes racistas, y escribe:

(...) Del enemigo se vieron diez muertos e su primera posición y todos negros, un poco más adelante un blanco joven y bien vestido, a la retaguardia se vieron tres muertos, en el flanco se les oyó gritar coger al capitán que ha muerto y como éste deben haber quedado otros en la espesura sin que se pueda calcular el número de heridos que deben ser muchos al juzgar por evidentes señales (...).²⁶

Esta acción militar en Chaparra no fue la última en la que participó el coronel Federico Esponda, junto al capitán Luis Martí Barroso, contra los hombres de Calixto García. El Archivo de Holguín contiene otra operación realizada el 9 de enero de 1874, cuando las tropas españolas atacan a las cubanas en su campamento de Melones. Los mambises, según este relato, huyen del lugar y se refugian para atacar con su caballería cuando los españoles están dentro del campamento cubano. Este hecho supuso una nueva derrota para el coronel español, que de nuevo salvó su vida gracias a la acción rápida de una guerrilla que había acudido en auxilio desde Fray Benito. Los informes cubanos destacan “la organización de la columna española en su retirada”.

Calixto García, después del ataque del 4 de enero de 1874, se aleja de la primera línea de combate. Además, tras un breve periodo en la cárcel que concluye con el final de la guerra en 1878, García viaja finalmente en 1882, junto a su familia, hasta Madrid. En la capital de España, quien había infringido centenares de bajas al Ejército español, trabajaba en el Banco de Castilla e impartía clases de inglés. Su casa fue durante su estancia en Madrid el lugar de cobijo para todos los cubanos que llegaban a España. Sin embargo, cuando comienza la guerra de 1895-1898 emprende de nuevo viaje, pero esta vez hacia Francia, y desde allí se embarca en el vapor *Versalles* el 9 de noviembre de 1895 con destino a Estados Unidos. El 18 de ese mes llega a América en compañía de sus dos hijos, Carlo y Mario. En Estados Unidos se incorpora a los hombres de José Martí, y el 26 de enero de 1896 partió en una expedición en el vapor *Hawkims*. Este barco estaba armado con dos cañones, 300 libras de dinamita, 200 fusiles, medio millón de tiros, revólveres, machetes, equipos y 107 hombres dispuestos para el combate.

Mientras continúa el devenir de la guerra, Luis Martí Barroso era atendido de forma rápida de sus heridas y se incorporaba al servicio activo en las peligrosas operaciones contra los mambises. Estas campañas las continuó realizando hasta la última del 28 de febrero de 1874 en Sábana del Ciego, que le supuso la confirmación en el grado de capitán por parte del capitán general de Cuba. Días después recibió una autorización para desplazarse hasta La Habana y allí recuperarse de las heridas que había recibido en la Acción de Chaparra. El ascenso militar se aceleró, pues el 1 de mayo fue nombrado ayudante de Federico Esponda Morell, que por entonces había alcanzado el grado de brigadier por méritos de guerra.

La carrera militar de Luis Martí es meteórica, pues con sólo 28 años de edad ya era teniente coronel, gracias a los méritos de guerra adquiridos en una larga lista de acciones en las que participó. Al año siguiente alcanza el grado de coronel, con el que abandona Cuba por primera vez en 1879, antes de que estallara la denominada Guerra Chiquita (1879-1880). Durante todos estos años actuó bajo la protección de Federico Esponda. Tras una breve estancia en varios destinos en la Península, algunos de ellos como ayudante de su suegro Federico Esponda en Cataluña, regresa de nuevo a Cuba el 26 de mayo de 1882. Antes ya había conseguido uno de los altos honores de la época, la merced de hábito en la Orden Militar de Santiago. Esta relación de Luis Martí con las órdenes militares es muy importante en el futuro, como se analizará con posterioridad en un apartado específico.

A su regreso a Cuba, la situación es muy distinta. La isla no estaba en guerra, aunque se vivía una tensa calma y el Gobierno español había emprendido una nueva división administrativa que sustituía los tres departamentos coloniales²⁷ por seis provincias.²⁸ Luis Martí, que tenía entonces 33 años de edad, tendrá un nuevo cometido, muy cercano a esta nueva distribución administrativa y lejos de los avatares bélicos que tanta gloria militar le proporcionaron durante su anterior estancia en Cuba.

El primer destino es el de Jefe representante del arma de Infantería en La Habana, pero al año siguiente es nombrado Mayor del Presidio departamental de La Habana. Luis Martí tenía entonces escasos conocimientos administrativos, pues su práctica militar se había desarrollado en acciones de campaña. El joven militar desconocía la legislación y jurisprudencia criminal, que en aquellos años era específica para Cuba,²⁹ e incluso no le era familiar la burocracia que rodeaba a los funcionarios que tenía a su cargo.³⁰ Sin embargo, la Capitanía General tenía un completo registro documental e incluso un boletín oficial,³¹ que facilitaba datos imprescindibles a los nuevos militares a cargo de la administración española en la isla

caribeña, aunque no estaba muy actualizado tras el final de las dos guerras; la de los Diez Años (1868-1878) y la Chiquita (1879-1880).

Luis Martí Barroso no soportó durante mucho tiempo aquella situación, y cuando pudo solicitó por los canales internos y de amistad, el destino como ayudante de campo de su suegro Federico Esponda. El 2 de enero de 1884 logró su objetivo y se trasladó hasta la provincia de Santa Clara, porque Esponda era entonces Comandante General de Las Villas. Las cosas parecían que volvían a la normalidad, y Luis Martí se colocaba de nuevo bajo el paraguas protector del veterano general. Sin embargo, la nueva situación en Cuba le confirió de nuevo responsabilidades administrativas, sin que cesaran las de ayudante de campo. La primera fue la de jefe iterino de la Policía de la provincia de Santa Clara, el 14 de enero de 1884; a la que le siguió el más técnico y administrativo de Presidente de la Junta Revisora de las Cuentas de la Habilitación de Comisión Activa y Reemplazo de Santa Clara para el año económico de 1884 a 1885.

A pesar de que las hazañas bélicas parecían que formaban parte del pasado, Luis Martí conseguía más condecoraciones. El 20 de julio de 1884 se le concede la cruz sencilla de San Hermenegildo, con una antigüedad a 30 de octubre de 1883. Estos honores no calman la ambición del militar, pues paralelamente seguía reclamando más honores por su participación en la Acción de Chaparra.

La etapa de Cuba concluye a finales de junio, cuando solicita regresar a la Península por motivos de salud. Lo consigue, aunque el viaje desde La Habana hasta Santander coincide con el nuevo destino de su suegro Federico Esponda, que es nombrado Gobernador Militar de Santander. A las pocas semanas, y como venía siendo habitual, Luis Martí Barroso logra el cargo de ayudante de campo del general. Le sigue cuando es nombrado Comandante general de división del distrito de Vascongadas. Esta fidelidad como ayudante casi vitalicio que parece mostrar, le trae hasta Santa Cruz de Tenerife el 23 de febrero de 1887, cuando nombran al general Federico Esponda 2º Cabo de la Capitanía General de Canarias.

Los años en Cuba posteriores a la Acción de Chaparra (1875-1886)	
Fecha	Destinos y acciones bélicas
31 enero 1875	Agregado de la Subinspección de Infantería y Milicias.
7 enero 1875	Real Orden por la que se le concede el grado de Comandante por los méritos militares adquiridos en la acción de Sabana del Ciego, realizada el 28 de febrero de 1874.
1 diciembre 1875	Vuelve a ejercer el cargo de ayudante del Brigadier Federico Esponda, después de que contrajera matrimonio con su hija el 8 de marzo de ese mismo año.
4 febrero 1876	Toma el mando de una expedición a Cayo Romano y realiza operaciones en el Departamento del Centro.
18-29 febrero 1876	Persiguió a un destacamento cubano en la zona de Cayo Romano y mató a 16 hombres, destrozándole parte de su infraestructura operativa.
12 marzo 1876	Hecho de armas en el Ingenio Antón.
27 abril 1876	Batida contra los insurrectos en la jurisdicción de Puerto Príncipe.
30 abril 1876	Acción de los montes del Cercado.
17 de mayo 1876	Ataque a la finca Quintal.
6 junio 1876	Ataque al enemigo y derrota de toda una cuadrilla en las inmediaciones de Altagracia.
27 junio 1876	Acción de Puerto Escondido.
19 julio 1876	Acción de Calermón.
30 agosto 1876	Retiro provisional en Madruga para restablecerse de su salud.
30 septiembre 1876	Incorporación al servicio a las órdenes del Brigadier Federico Esponda.
24 enero 1877	Acción del Ingenio Oriente.
Febrero 1877	Encuentros de la Matilde Roqueta y Río Majara.
28 abril 1877	Acción de Palma Hueca.
5 noviembre 1877	Por Real Orden se le confirma el grado de Teniente Coronel que le había concedido el Capitán General de Cuba como premio al mérito que había contraído en diferentes hechos de armas y especialmente en el combate del 28 de abril de ese mismo año.

7 noviembre 1877	Destinado a las órdenes del Capitán General de Cuba.
31 mayo 1878	Fue destinado al Primer Batallón del Regimiento de Nápoles, pero continuó desempeñando las funciones de ayudante a las órdenes del Brigadier Federico Esponda hasta el 30 de julio de ese año.
1 agosto 1878	Destinado con el Primer Batallón del Regimiento Nápoles a La Habana.
22 noviembre 1878	Real Orden que le concede el grado de coronel como recompensa de sus servicios en la Campaña de Cuba.
5 mayo 1879	Embarca desde la Habana con destino a la Península. Tenía la orden de presentarse en el Gobierno Militar de Madrid el 8 de julio de 1879. Hasta su regreso a Cuba en 1882 es destinado en el Batallón Depósito de Cañete 13, Regimiento de la Princesa 4, Ayudante de campo del Brigadier Federico Esponda en la 1ª Brigada de la 1ª División del Ejército de Cataluña y cuando éste es Gobernador Militar del Castillo de San Fernando de Figueras. El 20 de julio de 1881 es destinado al Primer Batallón del Regimiento de Granada nº 34 al que se incorporó en Madrid. El 14 de noviembre se le concede la Merced de Hábito en la Orden Militar de Santiago.
26 mayo 1882	Destinado a Cuba, para lo que embarcó el 10 de julio en Cádiz y llegó a La Habana el 26 de julio. Su primer destino sería el 31 de agosto como Jefe representante del arma de infantería.
4 de julio 1883	Mayor del Presidio departamental de La Habana.
2 enero 1884	Ayudante de campo del General Federico Esponda, comandante general de Las Villas.
4 enero 1884	Al cargo anterior se le suma el de jefe iterino de la Policía de la provincia de Santa Clara.
20 julio 1884	Se le concede la Cruz sencilla de San Hermenegildo, con antigüedad a 30 de octubre de 1883.
11 noviembre 1885	A los cargos anteriores se le suma el de Presidente de la Junta Revisora de las Cuentas de la Habilitación de Comisión Activa y Reemplazo de Santa Clara (año económico 1884-1885).
30 junio 1885	Se le autoriza regresar a la Península por su mal estado de salud. El 5 de junio sale de La Habana y el 24 del mismo mes desembarca en Santander. El mismo destino también obtuvo su suegro, Federico Esponda, que era el Gobernador Militar de Santander, primero, y a final de año, Comandante General de división del distrito de Vascongadas.

Fuente: Archivo General Militar (Segovia).

EL USO DE LA ORDEN DEL SANTO SEPULCRO, LAS VINCULACIONES MONÁRQUICAS Y SU DESTINO EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

Luis Martí Barroso poseía una ambición notable y prueba de ello es que nunca dejó sin efectividad práctica alguna de sus participaciones en acciones bélicas, por muy pequeñas que estas fueran. Las condecoraciones y el reconocimiento se convirtieron durante su vida en una constante, lo que le permitió alcanzar quince de estas distinciones.³² El largo proceso que mantuvo desde 1873 hasta 1901 para lograr el máximo reconocimiento posible por la Acción de Chaparra, la única por la que fue herido, es una viva demostración de esta tenacidad. No le desviaron de este empeño los rápidos y constantes ascensos que tuvo a lo largo de su carrera militar. Sin embargo, el caso de Luis Martí no es el único entre los militares de su generación, aunque es cierto que pocos han sido tan persistentes en el tiempo y han combinado ese ascenso con la compañía constante de un familiar, como fue en su caso su suegro, el general Federico Espada Morrell.

El 16 de julio de 1888 Luis Martí es promovido al empleo de Teniente Coronel por antigüedad y se le concede el mando del Batallón Cazadores de Tenerife nº 21, donde permanece hasta el 22 de septiembre de 1891, cuando el general Federico Espinola es nombrado Capitán General de Extremadura, y él le acompaña como ayudante de campo. Sin embargo uno de los ascensos sociales más importantes lo obtiene cuando el 11 de julio de 1892 consigue el diploma de acceso a la elitista Orden Militar del Santo Sepulcro.³³ En ella comparte puesto con el Capitán General de los Ejércitos y Marqués de Tenerife, Valeriano Weyler y Nicolau, que ingresó en la Orden el 20 de abril de 1892.

Luis Martí se instala en el círculo privilegiado de la Orden del Santo Sepulcro, a la que también pertenecen el propio Rey Alfonso XIII, en calidad de protector (28 de junio de 1902) y los infantes Carlos Borbón Borbón (28 de junio de 1902) y Alfonso Orleans Borbón (27 de

mayo de 1907).³⁴ A ellos también se une una larga lista de militares, muchos de ellos compañeros de armas de Luis Martí o su suegro, Federico Esponda, que proporcionan una protección invisible dentro del estamento castrense español de la época.³⁵

El ingreso en la Orden le supone a Luis Martí grandes beneficios en honores.³⁶ De hecho, cuando el 22 de marzo de 1893 el Ministerio de Estado le autoriza a usar la cruz de Caballero de la Orden Pontificia del Santo Sepulcro, se suceden otros reconocimientos que había esperado durante años. El primero se concede el 24 de mayo, al entregársele la cruz blanca de 2ª clase del Mérito Militar en recompensa por los servicios prestados durante los años 1884 y 1885 cuando desempeñó gratuitamente el cargo de Jefe de Policía de Santa Clara, en Cuba. Las condecoraciones continúan el 12 de julio de 1893, cuando se le concede la cruz roja de 2ª clase del Mérito Militar por la Ación de Chaparra del 2 de octubre de 1873. Luis Martí nunca creyó cerrado con esto su reconocimiento, e insistió hasta 1901 para que le fuera concedida la máxima distinción al valor.

Ese mismo años, y con un expediente más abultado de reconocimientos, Luis Martí regresa a Tenerife el 30 de agosto como ayudante de campo, dado que Federico Esponda es nombrado Capitán General de Canarias. El 23 de noviembre se le confirma en el cargo, pero además se le nombra Presidente de la 4ª Sección de la Junta Consultiva de Guerra. El año 1884 también comenzó con nuevas condecoraciones militares para Martí Barroso, y de este modo el 20 de febrero recibe la Placa de San Hermenegildo. Tenerife parece un lugar al que se adapta muy bien el reconocido militar, pero el 24 de diciembre fallece el general Federico Esponda Morell y cesa de inmediato en el cargo de ayudante de campo. La muerte de su protector supone un duro varapalo, pero no impide que sus contactos en la cúspide del Ministerio de la Guerra y los altos mandos castrenses le trasladen a un destino deseado, la Zona de Madrid. El 31 de diciembre se incorpora a su nuevo destino, en la Comisión Liquidadora de Cuerpos Disueltos de la Península, perteneciente a la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra. De este modo, y una vez más, Luis Martí se incorporaba a las tareas burocráticas, aunque en esta ocasión en un primer nivel.

El militar alicantino permanece en la capital de España con el estallido de la guerra en Cuba (1895-1898), hasta que el 18 de septiembre de 1897 le destinan a las Islas Filipinas. Sin embargo, Luis Martí mueve todos los hilos posibles para que no se haga efectivo el embarque, y lo consigue el 8 de noviembre, cuando una nueva real orden dispone que quede sin efecto su marcha al archipiélago asiático. Dos días después se le confiere el mando del Regimiento de África nº 1, al que siguieron destinos en San Sebastián (Regimiento de Sicilia nº 7), e incluso una residencia estable en Valencia durante 1889.

El primer nombramiento importante, lejos de la sombra de su suegro, ya fallecido, se produjo el 17 de octubre de 1900, cuando se convierte en el segundo Jefe de la Comandancia General de Melilla y Jefe de la Brigada de Infantería de Melilla, aunque continuando con los favores que le solían conceder, se le permite su residencia estable en Madrid, y posteriormente en Cádiz. Esta situación le coloca siempre en una excelente línea de relaciones con los altos mandos militares españoles, y hacer valer su condición de miembro de la Orden del Santo Sepulcro, de la que era uno de sus miembros más veteranos.³⁷

Dos de sus condecoraciones coinciden con el año en que se incorpora como protector de la Orden en Rey Alfonso XIII. Ocho días antes de este acontecimiento (28 de junio de 1902) se le concede a Luis Martí, entonces Jefe de la Brigada de Infantería de Sevilla, la Gran Cruz

blanca del Mérito Militar (16 de mayo de 1902); y doce días más tarde (10 de julio de 1902) la Gran Cruz de San Hermenegildo.

Distinciones del general Luis Martí Barroso	
28 enero 1876	Medalla conmemorativa de la campaña de Cuba con distintivo rojo y un pasador.
4 septiembre 1876	Cruz roja de 1ª clase del Mérito Militar.
3 julio 1876	Benemérito de la Patria por combatir la insurrección de Cuba.
14 noviembre 1881	Merced de Hábito en la Orden Militar de Santiago.
20 junio 1884	Cruz sencilla de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.
22 marzo 1893	Cruz de Caballero de la Real y Militar Orden del Santo Sepulcro.
24 mayo 1893	Cruz de 2ª clase del Mérito Militar con distintivo blanco.
12 julio 1893	Cruz de 2ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo.
20 febrero 1894	Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.
16 mayo 1902	Gran Cruz blanca del Mérito Militar.
10 julio 1902	Gran Cruz de San Hermenegildo.
14 mayo 1910	Medalla de oro conmemorativa del Primer Centenario de Los Sitios de Girona.
9 noviembre 1911	Gran Placa de honor y mérito de la Cruz Roja Española.
9 agosto 1918	La pensión de 2.500 pesetas anuales.

Fuente: Archivo General Militar (Segovia).

GOBERNADOR MILITAR DE GRAN CANARIA

La carrera militar continuó una línea ascendente, tal como había ocurrido desde el principio. Por ello fue nombrado Gobernador Militar de Guadalajara (29 de noviembre de 1904) y después de Castellón de la Plana (25 de octubre de 1906). Al mismo tiempo que desempeñaba este cargo, el Ministerio de la Guerra le eligió para examinar la instrucción, contabilidad, régimen y servicio de los regimientos de Infantería de Tetuán, nº 45. Luis Martí se había convertido además en un hombre de máxima confianza dentro del Ejército, lo que le reportó un nuevo ascenso, esta vez como General de División. Este nuevo empleo le lleva hasta Tarragona, donde llega a ser Gobernador Militar el 23 de noviembre de 1908. Hasta entonces sus rápidos ascensos no le habían permitido un destino estable, hasta que es nombrado el 19 de junio de 1912 Gobernador Militar de Gran Canaria.

La hoja de servicio de Luis Martí Barroso añade que el 17 de julio tomó posesión de su cargo, al que sumó el de Subinspector de sus tropas. El primer viaje lo hizo a Santa María de Guía, para pasar revista a las tropas allí destacadas. El mismo día regresó a Las Palmas de Gran Canaria. Sin embargo, Luis Martí tenía pendiente la visita al Capitán General de Canarias, que residía en Santa Cruz de Tenerife, y no tardó en emprender la corta singladura entre Gran Canaria y Tenerife el 27 de septiembre. Tenerife había sido su residencia en dos destinos anteriores, el primero entre los años 1888-1891, y el segundo entre 1893 y 1894, y por ello no dudó en permanecer varios días, desde el 27 de septiembre hasta el 21 de octubre.

Gobernadores militares de Las Palmas (1867-1928)	
Brigadier Nicolás Boulanger y Boulant	1867
Brigadier Nicolás Clavijo y Plo	1868
Coronel Pedro Tenorio	1873
Brigadier Nicolás Clavijo y Plo	1874
Brigadier Nicolás Boulanger y Boulant	1875
Brigadier Nicolás Clavijo y Plo	1875
Brigadier Carlos Rodríguez de Rivera	9 septiembre 1880
Brigadier Ignacio Pérez Galdós	1882
General de Brigada Manuel Serrano Ruiz	1891
General de Brigada Francisco Alaminos Chacón	30 agosto 1893
General de Brigada Diego Figueroa Hernández	24 octubre 1901
General de División Cándido Hernández de Velasco	14 enero 1904
General de División Salvador Arizón y Sánchez-Fani	9 mayo 1912

General de División Luis Martí Barroso	19 junio 1912
General de División Francisco San Martín Patiño	19 mayo 1915
General de División Julio Molo y Sáenz	20 diciembre 1917
General de División Federico Monterde Sedano	6 octubre 1920
General de División Gaspar Tenorio Rebollo	24 mayo 1924
General de División Juan María García-Álvarez y M.	31 enero 1928
General de División Joaquín Gardoqur. Suárez	13 noviembre 1928

Fuente: Archivo Gobierno Militar de Las Palmas.

Al contrario de lo ocurrido en otros destinos anteriores, como Gobernador Militar de Gran Canaria no recibió condecoraciones ni premios, a pesar de que era cronológicamente el más largo en ese momento (1912-1915), aunque también es cierto que estaba a punto de concluir su carrera militar en activo. Cuando abandonó Gran Canaria para tomar posesión como Gobernador Militar del Campo de Gibraltar el 18 de julio de 1815, estaba a punto de cumplir los 66 años de edad. Ello no impidió que continuase en este puesto hasta 1917, cuando pasa a la sección de reserva del Estado Mayor General del Ejército.

CONCLUSIONES

Luis Martí Barroso fue un militar que se formó en los años complicados de la I República y que pronto se encontró en la Guerra de Cuba (1868-1878) forjándose un futuro de honores acorde con su ambición personal. Este deseo de competitividad también caminó paralelo durante gran parte de su vida a la del general Federico Esponda, a quien siguió no sólo en Cuba, sino en sus distintos destinos en la Península y Canarias, y con quien compartía lazos familiares con su hija.

Este militar reunió durante su vida una larga lista de condecoraciones y rápidos ascensos, la mayoría por méritos de Guerra, y supo situarse cerca del poder militar y monárquico. La relación entre la Orden del Santo Sepulcro, la monarquía y el poder militar que apoyó a Alfonso XIII es digna de estudio, y en este trabajo se trazan algunas líneas, que serán ampliadas en uno posterior. Incluso es notable el esfuerzo realizado desde 1874 hasta 1901 para que se le reconozcan los máximos honores militares por la Acción de Chaparra.

El estudio de la carrera militar de Luis Martí Barroso contribuye a conocer mejor a los militares que durante la Restauración estuvieron destinados en Canarias, y que miraron las Islas como un lugar de paso para conseguir metas más ambiciosas. El Archipiélago se situó en el último cuarto del siglo XIX en una posición a caballo entre la Península y Cuba; y como un destino lejano e incomprensible en los primeros años del siglo XX.

NOTAS

- ¹ Primera hoja de Servicios, vicisitudes, guarniciones, campañas y acciones de Luis Martí Barroso. 5ª Subdivisión. Estado Mayor General del Ejército. Archivo General Militar (Segovia).
- ² GÁRATE CÓRDOBA, José María: *La Cultura Militar en el Siglo XIX*, pp. 141-142. Editorial Alambra. Madrid, 1987.
- ³ MURGA Y MUGÁRTEGUI, Gonzalo de: *De la abolición de la esclavitud en las islas de Cuba y Puerto Rico*. Tipografía de T. Fortanet. Madrid, 1868 (Biblioteca Nacional, Madrid).
- ⁴ *Cuba Española*. Imprenta Universal. Madrid, 1869 (16 páginas) (Biblioteca Nacional, Madrid).
- ⁵ ZAYAS, José María: *Cuba: su porvenir*. Imprenta Mercantil. La Habana, 1868 (14 páginas). (Biblioteca Nacional, Madrid).
- ⁶ *Las dos banderas: apuntes históricos sobre la insurrección de Cuba: cartas al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar: soluciones para Cuba*. Tipografía del Círculo Liberal. Sevilla, 1870. (Biblioteca Nacional, Madrid).
- ⁷ ESPADAS BURGOS, Manuel: *El Ejército y la Cuestión Ultramarina*, p. 186. Editorial Alambra. Madrid, 1987.
- ⁸ El Batallón de Cazadores de Pizarro de Ultramar tiene sus orígenes como compañía de Bolteadores desde 1811. Su primer Teniente Coronel fue Santiago Alonso. Durante sus 70 años de historia tuvo distintos nombres: Compañía de Bolteadores (1811), Cuerpo Volante Tiradores de Pizarro (1811), Batallón Provisional de Infantería (1869), Batallón de Cazadores de Pizarro (1869), Batallón de Cazadores de Pizarro nº 17 (1874), hasta su disolución en 1881. Los hechos más destacables en acciones bélicas fueron su participación en la Guerra de Independencia entre los años 1811 y 1812; así como en la Guerra de Cuba, entre 1869 y 1879.
- ⁹ En 1827 el gobierno español dividió la isla de Cuba en tres departamentos: Occidental, Central y Oriental. Esta división administrativa permaneció hasta el final de la Guerra, en 1878, cuando se adapta a la división territorial de la Península para facilitar la elección de los diputados a Cortes. Las seis nuevas provincias de 1878 son, de Oeste a Este: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba.
- ¹⁰ El general Máximo Gómez escribió en su diario, depositado en el archivo municipal de Holguín: “Se ocupó por espacio de 2 horas en sus principales calles y plazas, el enemigo estaba muy débil, se concentró en sus cuarteles y fortines y nuestras tropas tuvieron libertad de apoderarse de un riquísimo botín de los establecimientos de comercio de españoles y cubanos españolizados, se ignora las bajas causadas al enemigo por nuestra parte muy pocos y lo más lamentable, la muerte del teniente coronel José María”.
- ¹¹ Un texto localizado en el archivo municipal de Holguín recoge estas acciones bélicas, pero desde el punto de vista cubano.

- ¹² Expediente militar personal de Luis Martí Barroso. Estado Mayor General del Ejército. Archivo General Militar (Segovia).
- ¹³ El proceso para conseguir la Cruz de San Fernando por la denominada Acción de Chaparra está recopilado en una publicación que vio la luz en Santa Cruz de Tenerife en 1891 y editada en la Imprenta de Anselmo J. Benítez.
- ¹⁴ Federico Esponda es un militar madrileño que ascendió en Cuba en el escalafón jerárquico, antes del comienzo de la guerra de 1868-1878, y se integró en la sociedad cubana a través de su matrimonio con María de las Mercedes Valdés, hija de un viejo hacendado cubano de La Habana.
- ¹⁵ María Dolores Esponda Valdés nació el 6 de noviembre de 1859 en Matanzas. Hija de Federico Esponda y María de las Mercedes Valdés (natural de La Habana). Certificado de bautismo de la Diócesis de Matanzas (Catedral de San Carlos). Parroquia de San Carlos Borromeo, 12 de diciembre de 1859. Libro 29, folio, 132-V, número 701.
- ¹⁶ Luis Federico Cristóbal de las Mercedes Martí Esponda nació el 16 de noviembre de 1878 en La Habana. Su bautizo se produjo en la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat de la capital cubana, según certificado de la Archidiócesis de La Habana (Libro 15, folio 543, nº 1505).
- ¹⁷ Documento número uno del expediente para la obtención de la Cruz de San Fernando. Imprenta de Anselmo J. Benítez. Santa Cruz de Tenerife, 1891.
- ¹⁸ ESPADAS BURGOS, Manuel: *El Ejército y la cuestión ultramarina. La participación del cuerpo de voluntarios cubanos*, pp. 187-188. Editorial Alambra. Madrid, 1987.
- ¹⁹ Sobre el Voluntario de Cuba es interesante consultar el diario matutino del mismo nombre. Tenía un carácter político-económico liberal y estaba consagrado a la defensa de los intereses españoles en Ultramar. Por supuesto, era el órgano oficial del benemérito cuerpo de Voluntario de la isla de Cuba y se editaba diariamente en España y quincenalmente para Cuba. Comenzó a editarse el 6 de octubre de 1870 en Madrid en la Imprenta de La Opinión Nacional, a cargo de J. López. Los originales se pueden consultar en la sala Jorge Juan de la Biblioteca Nacional de España (Madrid), situada en el edificio de Alcalá de Henares.
- ²⁰ Documento número dos del expediente para la obtención de la Cruz de San Fernando, que es la reproducción del informe que redactó el coronel Federico Esponda sobre la Acción de Chaparra. Imprenta de Anselmo J. Benítez. Santa Cruz de Tenerife, 1891.
- ²¹ *Idem* nota anterior.
- ²² *Idem* nota anterior.
- ²³ *Idem* nota anterior.
- ²⁴ *Idem* nota anterior.

- ²⁵ *Idem* nota anterior.
- ²⁶ *Idem* nota anterior.
- ²⁷ Los departamentos administrativos Occidental, Central y Oriental fueron creados por España en 1827.
- ²⁸ Las nuevas provincias que crea España tras el final de la Guerra de 1868-1878 corresponden a la división administrativa del resto del estado y suponen una aparente incorporación de Cuba. Las provincias son: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba.
- ²⁹ VALDÉS, Ramón Francisco: *Diccionario de legislación y jurisprudencia criminal de la Isla de Cuba*. Editado por Soler, La Habana, 1859. Localizado en la Biblioteca Nacional (Madrid).
- ³⁰ Colección de Circulares expedidas por la Real Audiencia Pretorial de La Habana y demás disposiciones relativas a los funcionarios del orden judicial de la Isla de Cuba. Imprenta del Gobierno, Capitanía General y Real Audiencia por Su Majestad. La Habana, 1865. Localizado en la Biblioteca Nacional (Madrid).
- ³¹ Boletín Oficial de la Capitanía General de la Isla de Cuba. Imprenta del Gobierno y Capitanía General por Su Majestad. La Habana, 1862-1879. La serie incluye la dirección de todas las armas e institutos del Ejército en Cuba durante los citados años.
- ³² La primera se le concede en 1876, a los 27 años de edad, y la última en 1918, cuando ya se encuentra en la reserva, y le reconoce una pensión de 2.500 pesetas anuales (7ª subdivisión. Órdenes militares y civiles, títulos, cruces, medallas y otras condecoraciones del expediente personal de Luis Martí Barroso. Archivo General Militar-Segovia).
- ³³ Documentación sobre la Orden Militar del Santo Sepulcro perteneciente al archivo personal de Luis Martí Barroso.
- ³⁴ La nómina de miembros está incluida en las memorias periódicas de la Orden Militar del Santo Sepulcro, localizada en el archivo personal de Luis Martí Barroso. Los documentos contienen además el escalafón general de la Orden en España por orden de antigüedad, así como al Capítulo de Castilla y León. La documentación hace referencia al Jefe Soberano y Gran Maestre, el Lugar Teniente de la Orden, las Grandes Cruces, al Consejo del Capítulo, al Escalafón de Caballeros Capitulares y las Damas Nobles del Santo Sepulcro en España.
- ³⁵ GRÁVALOS GONZÁLEZ, Luis; CALVO PÉREZ, José Luis: *Condecoraciones militares españolas*. San Martín D.L., Madrid, 1988.
- ³⁶ *Colección de las órdenes militares, cruces y medallas de distinción de España*. Librerías París-Valencia. Valencia, 1995. Localizado en la Biblioteca Nacional (Madrid).
- ³⁷ Figuraba con el número 31 por antigüedad en la memoria de 1912, detrás de Valeriano Weyler y Nicolau.